

Error fatal.—En la población de Hallowell, Maine, ha ocurrido una dolorosa tragedia que costó la vida á dos niños inocentes por equivocación de su padre.

Este, honrado cantero español llamado Ricardo González, consultó á un médico respecto de una dolencia que aquejaba á sus dos hijitos, Abira, niño de dos años y Pilar de cuatro.

El médico recetó aceite de chenopodio, que el padre, ignorante de sus poderosos efectos, administró puro á la dosis de una cucharadita, 60 gotas. No tardaron en ser acometidos de ligeras convulsiones los pequeños pacientes, cayendo después en un estado comatoso del que no pudo sacarlos el médico que el padre llamó apresuradamente.

Cuando el padre vió muertas á sus criaturas sintió un dolor tan intenso que quiso suicidarse. Por fortuna se lo impidieron y está desde entonces vigilado para evitar que su desesperación le lleve á atentar de nuevo contra su vida.